

**HISTORIA de los VALDENSES
del PIAMONTE**

EDUARDO NAENNY

ASOCIACION CASA EDITORA SUDAMERICANA
Av. San Martín 4555, 1602 Florida
Buenos Aires, Argentina

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Primera edición (1982)
Segunda edición (1986)
Primera reimpresión
MCMXCVI - 2M

Es propiedad. Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723.

ISBN 950-573-097-7

| | |
|------------|--|
| 273 NAE | Naenny, Eduardo Historia de los Valdenses del Piemonte - 2a. ed., 1a. reimp. - Florida (Buenos Aires): Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996. 27 p.; 22x15 cm ISBN 950-573-097-7 I. Título - 1. Valdenses |
|------------|--|

Impreso, mediante el sistema offset, en talleres propios.
040996

HISTORIA de los VALDENSES del PIAMONTE

EDUARDO NAENNY

Director de Publicaciones de la División Euroafricana

INTRODUCCION

LA HISTORIA de los valdenses del Piamonte se extiende a lo largo de más de ocho siglos y ha suscitado un gran interés sobre todo en los ámbitos protestantes. Se han escrito más de 4.000 libros y folletos sobre este tema en varias lenguas.

¿Qué interés tienen los Adventistas del Séptimo Día en el estudio de esta historia?

“Sería bueno que todos nuestros obreros estudiaran la historia de los misioneros valdenses e imitaran su ejemplo de sacrificio y abnegación” (Elena G. de White).(1)

¿Por qué existe una cierta afinidad entre los adventistas y los valdenses?

1. **La Biblia es el fundamento de su fe.** Las Santas Escrituras son la única regla de su fe y de su vida cristiana.

2. **Su espíritu misionero.** Dando fielmente el testimonio del Antiguo y Nuevo Testamento en condiciones difíciles durante el oscuro período de la Edad Media, los valdenses fueron un pueblo profético como lo había anunciado San Juan en Apocalipsis 11: 3. Su supervivencia puede considerarse como un milagro divino.

3. **Sus predicadores itinerantes y sus colportores** pueden ser considerados a justo título como los precursores de los representantes evangelistas adventistas.

4. **En Europa el mensaje adventista fue predicado primero a los valdenses.**

5. **La Sra Elena G. de White** visitó a los valdenses, les predicó y les consagró un capítulo entero de su libro **El Conflicto de los Siglos.**

6. **El primer representante evangelista adventista en Europa fue valdense.**

I. BREVE RESEÑA HISTORICA

a) De las catacumbas a la iglesia del estado

Cuando la iglesia primitiva resistió victoriosamente a las persecuciones imperiales romanas y los creyentes se multiplicaron, el emperador Constantino el Grande firmó el edicto de tolerancia de Milán en el año 313. Las persecuciones cesaron y la iglesia cristiana recibió honores y llegó a ser la religión del estado.

b) Decadencia de la iglesia cristiana

Este desarrollo condujo desgraciadamente a la iglesia a la mundanalidad, a la búsqueda de las riquezas, al poder abusivo del clero y en particular a la supremacía del obispo de Roma y al sistema antibíblico del papado. El emperador Carlomagno (742-814) condenó con severas palabras la conducta de los obispos.

La conversión en masa de los paganos tuvo como consecuencia la introducción de falsas doctrinas y errores en la iglesia: Citemos principalmente el día de reposo del domingo (ley del domingo de Constantino en 321 y su rectificación por el Concilio de Nicea en 325), la idolatría, la adoración de los santos, el culto a las reliquias, el celibato de los sacerdotes, etc. (Véase Apoc. 2: 12-17.)

c) Las primeras tentativas de reforma

(1) **Joviano de Milán** (hacia 385) se atrevió a negar la virginidad perpetua de María y sostener que el celibato no es mejor que el matrimonio, que las penitencias de los monjes no les confieren ningún grado superior de santidad. Fue condenado por un concilio que se celebró en Milán en 390 y exiliado por el emperador Teodosio.

(2) **Vigilancio**, discípulo de Joviano (nacido en los Pirineos), predicó el retorno a la fe apostólica y condenó la superstición. Un gran número de cristianos les siguieron.

(3) **Claudio, obispo de Turín**: "Desde el principio del siglo IX este valiente obispo se levantó contra la decadencia de la iglesia. . . Siendo el protegido del emperador Luis el Débonaire (814-840), el clero no se atrevió a quemarlo en la hoguera" (F. Junker).(2)

Veamos cómo condenaba la adoración de los santos: "Si los que pretenden haber abandonado la idolatría, adoran a los santos, no han renunciado en realidad a la idolatría, sino que sólo han cambiado de nombres. El que no posee la fe y las virtudes por las que los santos fueron agradables a Dios no pueden ser salvos. . . No nos ha sido ordenado el adorar a la cruz, sino que la llevemos y que renunciemos a nosotros mismos".(3)

Es seguro que el obispo Claudio contribuyó a fortalecer a todos los que luchaban contra estos abusos y que amaban la Biblia, sobre todo en su diócesis de la que formaban parte los valles valdenses.

(4) **Berenger de Tours** era un sacerdote instruido del sur de Francia que luchó contra el dogma pagano de la misa. Murió en 1088.

(5) **Pedro de Bruis**, discípulo de Berenger, se levantó contra la mundanalidad de la iglesia y la superstición. "Durante veinte años atrajo la atención de las masas hacia el sábado del cuarto mandamiento, observado por las iglesias celtas de las islas británicas. . . y por la gran iglesia del oriente" (Lewis).(4) Murió en la hoguera en 1126.

(6) **Enrique de Cluny**, un monje sincero, predicó el Evangelio puro en la misma región y tuvo que morir en la cárcel.

(7) **Arnaldo de Brescia**, atacó violentamente la política despótica y la corrupción del papado. Después de intrigas y de calumnias dirigidas contra él, pereció en la hoguera en 1153.

d) Represión y exterminación

Muchos fueron los que debieron sacrificar sus vidas a esta causa: "No se trataba de herejía sino de esfuerzos sinceros y leales, de conciencias de hombres no organizados para que la Iglesia en decadencia volviese a las verdaderas fuentes del cristianismo. . . Pero como la Iglesia Católica quería ser no solamente la Iglesia que salva, sino también la única que domina, no le quedaba finalmente más que la horca, la espada y la hoguera como medio eficaz de convicción" (F. Junker).⁽⁵⁾

II. PEDRO VALDO Y LOS POBRES DE LYON

a) Origen

En la época cuando el pensamiento de una purificación necesaria de la Iglesia germinaba en el espíritu del pueblo y del clero, vivía en Lyon, Francia, un rico comerciante de telas llamado Pedro, nacido hacia 1140.

"Su nombre recuerda probablemente su lugar de origen. El apodo Valdus, Valdés, Vaudo, de Vaudia, estaba extendido en muchos países y debía significar el lugar de nacimiento. Valdo pudo venir del Cantón de Vaud (el antiguo Pagus Valdensis) cuyos habitantes todavía son llamados Vaudoés por los Lyoneses".⁽⁶⁾

b) Conversión y vocación (hacia 1173)

Una tarde, mientras Valdo se hallaba sentado delante de su casa con unos amigos, uno de ellos fue herido repentinamente por un rayo, aunque otros atribuyen esta muerte súbita a una crisis cardíaca. Valdo, muy impresionado en su conciencia, se preguntó: "¿Qué sería de mí si yo fuese llamado tan repentinamente a comparecer delante del Juez Supremo?"

"Todavía no se había borrado de su mente esta profunda impresión cuando oyó cantar a un trovador la canción de San Alejo, noble romano que el mismo día de su boda había abandonado esposa, padres y riquezas para irse en peregrinación a Tierra Santa. Sólo volvió para morir —en nicho (perrera)— bajo la escalera de su palacio, sin haberse dado a conocer" (J. Jalla).⁽⁷⁾

Todo ello condujo a Valdo a reflexionar en sí mismo. A su pregunta: "¿Qué haré para heredar la vida eterna?" (Mar. 10: 17), un sacerdote le dio la respuesta que Jesús le diera al joven rico (Mar. 10: 21). Valdo se la aplicó a sí mismo. Dejó su comercio a su mujer porque ella no quería seguirle por la nueva senda. Vendió el resto de las propiedades y distribuyó el dinero así reunido a los "pobres de Lyon", aprovechando su relación con ellos para predicarles a Cristo.

c) Traducción de las Santas Escrituras

Leyendo las escrituras de los Padres de la Iglesia, Valdo adquirió la convicción de que las Santas Escrituras eran la verdadera fuente de la fe cristiana. Pero solamente se hallaban en latín y él no entendía dicha lengua. Se dirigió a dos amigos sacerdotes, Etienne de Ansa y Bernardo Ydros, quienes le tradujeron la Biblia en provenzal.

Como el rico mercader de la parábola (Mat. 13: 45, 46), Valdo encontró entonces la perla de gran precio. Invitó a sus amigos y conocidos para leer y comentar la Palabra de Dios con ellos. Incluso aprendió de memoria una gran parte de los evangelios.

d) Los primeros predicadores itinerantes

Este círculo de correligionarios se le unió para predicar la buena nueva en los pueblos vecinos. La acción de estos creyentes, su vida ejemplar y su pobreza —de donde les vino el nombre de "pobres de Lyon"— hicieron una profunda impresión en la población y el número de sus adherentes aumentó sin cesar.

e) Sus convicciones religiosas

"La fe que por muchos siglos sostuvieron y enseñaron los cristianos valdenses contrastaba notablemente con las doctrinas falsas de Roma. De acuerdo con el sistema verdaderamente cristiano, fundaban su creencia religiosa en la Palabra de Dios escrita" (Elena G. de White).⁽⁸⁾

Proclamaban el Evangelio, clamaban contra los abusos de la iglesia, y sus desviaciones de la Biblia. "Rechazaban el culto a los santos, la misa, la confesión auricular, el ayuno (como medio de salvación), el dogma del purgatorio, la oración por los muertos, las indulgencias, la obediencia eclesiástica a los superiores indignos. No admitían el servicio militar, ni la pena de muerte" (Larousse).⁽⁹⁾

"La mentira bajo cualquier pretexto que fuese, estaba absolutamente prohibida. El sí y el no debían bastar. El jurar también estaba condenado. El rigor de dichos principios fue una gran ayuda a los inquisidores para descubrir a sus víctimas" (J. Jalla).⁽¹⁰⁾



f) Su organización

“La comunidad valdese tomó el nombre de Fraternidad. Comprendía a los fieles, y a los perfectos, llamados también ordenados, es decir, consagrados. Valdo, en su humildad, nunca quiso oír hablar de un jefe supremo. Rehusó siempre el título de regidor o de rector, que los perfectos reunidos en capítulos, querían otorgarle pero ejerció dicha función mientras vivió, teniendo como coadjutor a Juan Vivet más allá de los Alpes, y a Ugo Speroni en Italia” (J. Jalla).⁽¹¹⁾

g) La reacción del arzobispo de Lyon

Esta enseñanza y esta libre proclamación desagradaron al arzobispo de Lyon, que pensaba que la interpretación de la Biblia era asunto de docentes y no de los laicos y que creía que no había abusos en la iglesia. En consecuencia este alto dignatario decidió en 1176 expulsar a Valdo y a sus adherentes de la ciudad y de la diócesis de Lyon.

h) La decisión del Concilio de Letrán en 1179

Valdo se esforzó por evitar la ruptura con la iglesia romana y recurrió al Papa. Se trasladó a Roma con algunos hermanos en la fe, para presentar su causa personalmente a Alejandro III (según otras versiones Valdo no se presentó ante el Papa). Su adversario, el archidiacono Walter Mapes tuvo mucha dificultad al no poder refutar los argumentos bíblicos de Valdo. Pidió implícitamente al concilio que no confirmasen a los valdenses y que no se les concediese autorización para predicar: “No tienen morada fija, viajan de dos en dos, con los pies desnudos que siguen a un Cristo desnudo. Empiezan ahora muy humildemente porque no pueden entrar en la iglesia: Pero si los admitimos, nosotros seríamos expulsados” (J. Jalla).⁽¹²⁾

De modo que la mayoría de los obispos decidió no permitir predicar a los valdenses y les ordenó someterse a la decisión del arzobispo de Lyon. Su doctrina fue declarada herética (del griego: **haíresis** = elegir), una fe elegida por uno mismo, una opinión condenada por la iglesia como contraria a la fe católica.

i) Los valdenses continúan predicando

La prohibición de predicar el Evangelio libremente, que pesaba sobre Valdo, lo convenció de que le sería imposible obedecer a la voz de su conciencia y mantenerse en la iglesia romana. Resuelto a obedecer a Dios antes que a los hombres (Hech. 4: 19, 20), envió a sus discípulos de dos en dos por todo el Definado y la Provenza, para anunciar el mensaje de salvación.

j) Excomunión papal en 1183

“El Concilio de Verona, convocado y presidido por el papa Lucio II. . . excomulgó a los valdenses así como a otros grupos cristianos que se habían separado de Roma” (J. Jalla).⁽¹³⁾ Eran alrededor de 8.000.

Así los valdenses no fueron condenados solamente como herejes sino como cismáticos (del griego: **Skisma** = división, acto de rebeldía por el que se separa uno de la comunión de la iglesia).

III. LA DIFUSION DEL EVANGELIO

a) Los predicadores ambulantes valdenses

Estas circunstancias forzaron pues, a los valdenses a extender la buena nueva a escondidas, lo que no impidió que en algunos años se hubiese propagado por casi toda Europa.

"Con sus compañeros, Pedro Valdo fue desde el sur de Francia hasta el norte, atravesó los Alpes, recorriendo el norte de Italia (Piamonte, Lombardía), una gran parte de Europa central. Su muerte tuvo lugar el año 1217, en Bohemia" (F. Junker).(14)

Veamos cómo un cronista de la época, el inquisidor Raynier Sacconi, descubre los métodos de trabajo de los colportores valdenses:

"Frecuentemente viajaban como comerciantes ambulantes y podían, con su oficio, alcanzar a los pobres y a los ricos. Cuando entraban en una casa preguntaban humildemente: ¿Desea un anillo, una tela de seda o un bordado? Mientras presentaba su mercancía, el colporteur escudriñaba los sentimientos del cliente, y cuando al final de la entrevista éste le preguntaba si tenía alguna cosa más para vender le respondía: 'Sí, me queda el tesoro más grande y precioso que todo lo que le he propuesto hasta ahora, y estoy dispuesto a enseñárselo si tengo su palabra de que usted no me venderá a los curas'. Las personas hacían gustosamente esta promesa (porque el clero se había atraído el odio de los fieles por su licencia y su espíritu de dominio). Entonces el colporteur valdense decía: 'Tengo aquí una piedra preciosa cuyo brillo es tan claro que se puede ver y reconocer a Dios. Los rayos de fuego abarcan el corazón del amor de Dios. Este tesoro inestimable es la Palabra por la que el Eterno nos revela su voluntad. En seguida sacaba de un bolsillo escondido o de un cajón secreto de su equipaje un Evangelio y leía el Sermón de la Montaña, la parábola del sembrador o la del buen Samaritano. La persona manifestaba su interés, porque todo ello era nuevo, desconocido y precioso para ellos. Pronto el colporteur extranjero era su huésped muy amado. Le rogaban que se quedase más tiempo con ellos para escuchar más cosas y enriquecerse el alma con los tesoros escondidos".(15)

b) Valdenses quemados y exterminados en España

"Pronto, los valdenses recibieron un refuerzo de penitentes lombardos o 'humillantes' extendidos por todo el norte de Italia. Luego la secta se extendió a Alemania, Flandes y Aragón. Pero la persecución se cebó en ella: 80 valdenses perecieron por el fuego en España (1211). . . Perseguidos con encarnizamiento como los cátaros, los valdenses desaparecieron de este país a partir del siglo XIII" (Larousse).(16)

c) Observadores del sábado entre los valdenses

"Dispersados por todas las partes de Europa, los valdenses, los cátaros y otros —a quienes algunos autores consideran como sabbatistas (**Strong's Cyclopedía**, Nueva York, 1874, tomo 1, pág. 660)— llevaban consigo las creencias y porciones de los libros santos. Se los encuentra en gran número en Bohemia y la Moravia, donde con-

tribuyen a aumentar los adherentes de Juan Huss en el siglo XV" (J. Vuilleumier).(17)

"Algunos valdenses observaban también el sábado. No hay documentos que demuestren la existencia de guardadores del sábado entre el residuo que sobrevivió en los Alpes, en el norte de Italia, pero hay referencias de muchos grupos dispersados a través de Europa que llevaban este nombre. Entre los hermanos valdenses —compuestos de elementos valdenses y hussitas, que vivían en lo que hoy es Checoslovaquia— había algunos que santificaban el séptimo día (sábado)" (SDA Encyclopedía).(18)

Algunos autores afirman que había guardadores del sábado entre los valdenses del norte de Italia:

"Durante siglos de oscuridad y apostasía, hubo valdenses que negaron la supremacía de Roma, que rechazaron como idolátrico el culto a las imágenes y que guardaron el verdadero día de reposo. Conservaron su fe en medio de la más violenta y tempestuosa oposición" (Elena G. de White).(19)

"Hay trozos de guardadores del sábado en la época de Gregorio I, Gregorio VII, y en el siglo XII en Lombardía" (Strong's Cyclopedía, tomo 1, pág. 660).

"Robisón informa que una parte de los valdenses del Piamonte eran llamados *sabatistas* o *sabatarios*. . . Estos particulares apodos se inspiraban en la palabra hebrea *sabbath*, porque los que los recibían guardaban el sábado como día del Señor".(20)

La falta de documentos al respecto se explica fácilmente por el hecho de que la táctica de Roma consistió en suprimir todo trazo de divergencia sobre sus doctrinas y sus decretos. Todo lo que era hereje —fueren hombres o escritos— debía desaparecer. (Elena G. de White).(21)

IV. MOVIMIENTOS Y ORDENES RELIGIOSAS EN LOS SIGLOS XII Y XIII

a) Los franciscanos

Francisco de Asís (1182-1226) vivió en la época del movimiento valdense en el norte de Italia. Había pasado por una experiencia de conversión parecida a la de Pedro Valdo. El también se sintió impulsado a distribuir su herencia entre los indigentes, a ser pobre como Jesús y a predicar el arrepentimiento. Pero permaneció sometido a la disciplina de la iglesia romana y no vio la necesidad de predicar el mensaje de la Biblia. En 1210, el papa Inocencio III puso la base de la orden franciscana. En 1228 Francisco fue canonizado.

b) Los dominicanos

Su fundador, Domingo Guzmán (1170-1221), fue contemporáneo de Francisco de Asís y católico como él. Entró también en religión por una crisis espiritual análoga a la del fundador de los hermanos menores.

"Confirmado solamente por Honorio III el 22 de diciembre de 1216, la orden de Santo Domingo es una orden mendicante fundada para luchar contra la herejía cátara. Santo Domingo se dio cuenta de que ni el clero secular ni los sacerdotes regulares estaban equi-

pados para luchar contra la herejía y quiso que sus hijos llevaran una vida tan austera como los 'perfectos' cátaros; quiso que fuesen esencialmente predicadores. Por eso la regla da primacía a los estudios" (**La-rousse**). (22)

c) Los cátaros

Su nombre proviene del griego "catharos", que significa "puro". Se trata de un movimiento cristiano y también filosófico.

"En efecto, los orígenes del catarismo son tan lejanos en el tiempo como en el espacio, y no es irrazonable pensar que hubiera podido llegar a ser una de las grandes religiones del mundo" (F. Niel, **Albigois et Cathares**, pág. 5).

Como los valdenses —y aun mucho antes de ellos— los cátaros estaban arraigados en la herencia espiritual de los apóstoles. Practicaban ritos conservados desde el primer siglo en ciertos centros orientales, de donde habían salido misioneros precursores del catarismo hacia Europa occidental. "Fue en el sur de Francia, desde los Alpes hasta el Atlántico, donde el catarismo iba a registrar sus éxitos más impresionantes" (*ibid.*, pág. 48).

En 1167, con motivo de la visita del patriarca **Nicetas de Constantinopla**, se reunió un gran consejo de los cátaros en Saint-Félix-de-Caraman (cerca de Toulouse). Desde entonces hasta 1244 el catarismo tuvo su período más floreciente. De 1204 hasta 1207 hubo grandes controversias públicas en Carcasonne, Servian, Bézier, Verfeil, Montréal, Fanjeaux y Pamiers. Tomaron parte teólogos y predicadores católicos, cátaros y valdenses, en presencia de condes, caballeros y del pueblo. Desde 1205 el futuro **San Domingo** y el **obispo de Osma** participaron activamente en estas controversias.

Esta época conoció también grandes predicadores como **Arnaud Hot, Guilhabert de Castres, Benoît de Termes, Bertrand Marty, Raymond Aguilher**, etc. "Fue en una atmósfera de gran espiritualidad cristiana que se desarrolló el catarismo; pertenece a un movimiento más amplio de renovación religiosa de espíritu evangélico" (René Nelli, **Ecritures Cathares**, pág. 15).

Pero los cátaros no pudieron evitar de entrar en conflicto con la Iglesia Romana que se sentía amenazada, porque negaban ciertos dogmas y prácticas que ellos calificaban de magia y superstición.

"Como cristianos, cuestionaron las bases de la Iglesia Católica, rechazando la ortodoxia y predicando el regreso a las doctrinas de la iglesia primitiva. Tuvieron tanto éxito, por medio de su vida pura y por la claridad y sencillez de sus enseñanzas, que arrastraron la simpatía y la cooperación de las multitudes" (A. Cauvin, "Decouvrir la France Cathare", **Guide Marabout**, pág. 6).

Quedan pocas informaciones acerca de las creencias de los cátaros: durante las persecuciones "los adversarios quemaron sus libros y sólo es posible reemplazarlos por los testimonios que ellos recogieron para presentar las doctrinas de los cátaros a su manera. . . Debemos limitarnos a las descripciones de sus adversarios, de algunos apóstatas y a los registros de los tribunales de la Inquisición. Los unos son denigrantes, los otros sospechosos, de manera que debemos temer, sobre todo, la tendencia de estos jueces o de estos historiadores, igualmente apasionados, de que presenten lo que pretenden haber encontrado —como dogmas inmediatos y creencias positivamente profesadas por los cátaros— muchas excentricidades ridículas y repugnantes que son sólo consecuencias reales o pretendidas de los principios admitidos por ellos.

(Continúa en la página 27.)

d) El Tribunal de la Inquisición

Proviene del latín y significa encuesta, investigación. También se lo llamó "El Tribunal del Santo Oficio". Fue instituido entre 1231 y 1235 por el papa Gregorio IX.

Para descubrir a los herejes secretos, el papa instituyó el terrible Tribunal de la Inquisición: En casi todos los sitios estableció a los dominicos como inquisidores y los revistió de plenos poderes. Todos los que parecían ser sospechosos debían comparecer delante de ellos, hasta los príncipes, los caballeros y los eclesiásticos. Ejercían sus funciones con tal olfato y celo sanguinarios que el pueblo los llamaba: "dominicanos", es decir, los "perros del Maestro" o los "sabuesos" (policías del "Señor").⁽²⁷⁾

"Los miembros de este tribunal sanguinario estaban encargados de penetrar en las casas para asegurarse de que no se practicaba en ella nada contrario a los ritos romanos. Bajo una simple sospecha podían detener a las personas, hacer su proceso sin abogado y sin testigos, y condenarlos a cadena perpetua o al fuego. Los bienes de la víctima eran confiscados quedando su esposa e hijos en la miseria más espantosa" (J. Jalla).⁽²⁸⁾

Todos los métodos de investigación y de tortura eran buenos para ellos a fin de obtener "pruebas" contra los acusados o los sospechosos y para volverlos a la fe católica, ya por abjuración, ya por ejecución. Debido a la aplicación de estos procedimientos los no católicos fueron completamente exterminados en España, en Portugal y otros lugares.

e) Cómo justifica la iglesia romana las persecuciones de los herejes

La doctrina católica que justifica el castigo y la exterminación del hereje fue formulada por Tomás de Aquino (1225-1274), teólogo italiano. Fue más tarde confirmada y aplicada por los dominicos y los jesuitas (Roberto Bellermino y Suárez). Se puede resumir así:

(1) Todos los cristianos bautizados son, ipso facto, sujetos de la Iglesia Católica Romana.

(2) En el sentido filosófico de la Edad Media, la iglesia es una sociedad "perfecta".

(3) En consecuencia, tiene pleno derecho a constreñir y castigar a todos sus sujetos.

(4) No sólo tiene el derecho de castigarlos moralmente — por ejemplo con la excomunión — sino también corporalmente.

(5) La pena capital, la muerte, no se halla excluida de estos castigos.

(6) La herejía formal, que hay que distinguir de la herejía material, es un crimen.

(7) En consecuencia, esta herejía es punible en proporción de la parte de culpabilidad y de daños que cause.

(8) Los herejes formales son los que no son ignorantes sin espe-

ranza (o intelectuales deficientes, en otros términos, que rehúsan obstinadamente aceptar la fe católica romana cuando les es presentada).

(9) No le corresponde al individuo juzgar en qué momento este rechazo llega a ser una obstinación, ni al estado ni a la sociedad en general, el único juez en esta materia es la Iglesia Católica Romana. (SDA Source Book.)(29)

f) La Biblia y la persecución

Esta doctrina es una herejía bíblica (Exo. 2: 13; Sant. 2; Mat. 5: 21, 22; 23: 29-33; etc.).

San Crisóstomo declaró en su Homilía XI, 6, sobre Mateo 13: 24-30 a propósito de la parábola de la cizaña:

"No es justo dar muerte al hereje, pues de otro modo habrá una guerra implacable en el mundo".

Lord Acton dio el verdadero nombre a estos procedimientos: "El principio de la Inquisición es criminal".

V. PRIMERAS PERSECUCIONES

a) Las cruzadas contra los albigenses (1209-1218)

Las poderosas familias de los condes de Tolouse y de Fo trataron a los disidentes con una gran tolerancia; incluso había algunos de sus miembros que profesaban dichas doctrinas. El papa procuró incitar al poderoso conde Raymond de Tolouse a que persiguiese a sus sujetos heréticos. Este se resistió valientemente.

"Un legado papal, que se había hecho odioso por su orgullo y por la violencia de su lenguaje, fue asesinado por un caballero. Para vengarlo, el papa Inocencio III hizo responsable a todo el sur de Francia y proclamó en 1208 la cruzada que se llamó contra los albigenses" (J. Jalla).(30)

El papa movilizó 500.000 hombres, prometiéndoles una Indulgencia completa y un botín considerable a cambio de sus servicios. Se lanzaron sobre Provenza y el Lanqueadoc, cubriendo de sangre y fuego esas alegres campiñas y sus florecientes ciudades. Su jefe, Arnold de Citeaux, cruel y cínico, respondió a los oficiales que se preparaban para el asedio de la ciudad de Bezeirs y que le preguntaban cómo podrían discernir los buenos católicos de los herejes cuando tomasen la ciudad, respondió: "Matadlos a todos, Dios sabrá quiénes son suyos". Esta orden, en la actualidad sombríamente legendaria, fue ejecutada con exactitud: mujeres, niños y viejos refugiados en la iglesia imploraron en vano: 7.600 de entre ellos fueron asesinados. Durante esta cruzada 20 ciudades y 200 pueblos fueron destruidos y 100.000 personas exterminadas. Los que escaparon a la muerte fueron entregados durante los años siguientes al Tribunal de la Inquisición y quemados en las hogueras.

b) Refugio en una nueva patria

Algunos valdenses que pudieron escapar, se refugiaron en las montañas Pirineos, Cevennes y Alpes (Delfinado, Piamonte). Plugo a los condes de Luserna el acoger a estas gentes pacíficas y traba-

jadoras que dieron valor a regiones incultas, dedicándose a la agricultura y a la ganadería. Aunque solamente se les toleraba, estos emigrantes pudieron llevar en estas regiones y durante bastante tiempo una existencia modesta y conforme a la fe que habían abrazado.

c) Los valdenses del Delfinado y del Piamonte

(1) **Delfinado.** Hubo valdenses en el Delfinado francés entre Briancon y Embrun: En el Valpite, las cañadas del Fournel y de Frasinere cuyos torrentes son afluentes de la orilla derecha del Durance.

(2) **Piamonte.** Vamos a seguir ahora a los valdenses que habitaban en los valles de Péllis, de San Martín o de la Germanasque y de Cluson, todos afluentes del Po.

VI. LA OBRA DE LOS BARBAS

a) La escuela bíblica de Pradutour (Pra del Torno)

En aquella época no había todavía ni teología, ni iglesias valdenses, pero se podía hablar de un movimiento valdense. Para guardar intacta la sana doctrina y para difundirla, los valdenses fundaron una escuela bíblica en Pradutour (en el valle de Argroque), región de difícil acceso. Todavía se puede visitar la casa donde se dictaron clases. En una cocina ennegrecida por el humo hay una gran mesa de piedra. Era la sala de clases del "College des Barbe" llamada también irónicamente "la universidad de las cabras".

Los barbas eran predicadores y maestros. Este nombre significa tío y fue dado a los hombres bien considerados y notables que instruían a los jóvenes durante el invierno.

"Los pastores impartían instrucción a los jóvenes. A la vez que se atendían todos los ramos de la instrucción, la Biblia era para ellos el estudio principal. Aprendían de memoria los evangelios de S. Mateo y de S. Juan y muchas de las epístolas. Se ocupaban también en copiar las Santas Escrituras. Algunos manuscritos contenían la Biblia entera y otros solamente breves trozos escogidos, a los cuales agregaban algunas sencillas explicaciones del texto los que eran capaces de exponer las Escrituras. Así se sacaban a luz los tesoros de la verdad que por tanto tiempo habían ocultado los que querían elevarse a sí mismos sobre Dios. . . Satanás había incitado a los sacerdotes del papa a que sepultaran la Palabra de verdad bajo los escombros del error, la herejía y la superstición; pero ella conservó de un modo maravilloso su pureza a través de todas las edades tenebrosas. No llevaba la marca del hombre sino el sello de Dios" (Elena G. de White).⁽³¹⁾

Por esta razón el Señor protegió a este pueblo fiel y permitió que sobrevivieran representantes suyos a través de los siglos.

b) Acción de los predicadores itinerantes y de los colportores

Desde la primavera hasta el otoño, los valdenses salían de sus valles de dos en dos, un barba con un joven, para propagar el Evangelio. Debían ser muy prudentes durante sus viajes para poder escapar a la persecución, a la prisión y a la muerte. Vivían muy simplemente, no estaban casados y viajaban casi siempre disfrazados de

obreros manuales o de buhoneros. Muchos perdieron la vida en el curso de sus peregrinaciones y no se los volvió a ver en sus valles. Los itinerarios que seguían los conducían frecuentemente lejos de ellos a través de Europa.

"Descalzos y con ropa tosca y desgarrada por las asperezas del camino, como la de su Maestro, pasaban por grandes ciudades y se internaban en lejanas tierras. En todas partes esparcían la preciosa semilla. Doquiera fueran se levantaban iglesias, y la sangre de los mártires daba testimonio de la verdad. . . Ningún cargo se le podía hacer al carácter moral de esta pacífica gente proscrita. Sus mismos enemigos la tenían por gente pacífica, sosegada y piadosa. Su gran crimen consistía en que no querían adorar a Dios conforme a la voluntad del papa. Y por este crimen se les infligía todos los ultrajes, humillaciones y torturas que los hombres o los demonios podían inventar" (Elena G. de White).⁽³²⁾

"El más entusiasta de los barbas era entonces Martín Padre quien recorrió durante 20 años el Marquesado, el Piamonte, el Delfinado y la Provenza. Fue activamente buscado hasta que fue detenido en 1332 y entregado al inquisidor en Marsella" (J. Jalla).⁽³³⁾

"Se llamaba a estos mensajeros 'portadores de cargas'. . . 'cargadores de cestas o de libros'. Perteneían a diferentes clases de la sociedad: Muchos eran estudiantes de teología o predicadores del Evangelio. Bastón en la mano y capacho en la espalda, expuestos al calor y al frío, por los caminos solitarios, a través de las abruptas montañas y de llanuras monótonas, iban de casa en casa, frecuentemente mal recibidos, exponiendo siempre su vida al peligro, sin saber dónde reposar su cabeza durante la noche. Gracias a ellos sobre todo la Biblia, penetró tanto en los castillos de los nobles como en las chozas de los campesinos" (De Felice).⁽³⁴⁾

c) Los hospicios valdenses

"Los hospicios de las primeras comunidades valdenses que databan de los tiempos de las persecuciones, llegaron a ser instituciones especialmente útiles y preciosas. Estas casas modestas servían de albergue a los predicadores itinerantes y de lugar de reunión para los miembros dispersados que iban a adorar a Dios, a escuchar la predicación y a orar" (F. Junker).⁽³⁵⁾

d) Navidad sangrienta

El franciscano Francisco Borelli, inquisidor en el Piamonte desde 1375 a 1395, condenó a más de 280 valdenses en ocasión de una expedición armada emprendida contra Pragela, en octubre de 1384 en la parte alta del valle del Cluson. La mayor parte de los valdenses se refugiaron en el macizo del Albergian, a 3.000 metros de altitud. Allí 80 niños murieron de frío. Por temor a la muerte, varios valdenses abjuraron, pero se los buscó de nuevo y ejecutó en la Navidad de 1392.

e) Resistencia victoriosa

En 1484 el duque Carlos I de Saboya, envió un ejército de 2.000 guerreros contra los valdenses. Estos resistieron en la entrada del Valle de Angrogne, en el lugar de Roccia Manéoud. Un gigante llamado el Negro de Mondovi —a imitación de Goliat— maldecía la fe

de los valdenses cuando una piedra lo hirió mortalmente. El ejército del duque se desanimó y abandonó la guerra. Fue firmada la paz en Pignerol.

f) El arzobispo de Turín quiere convertir a los valdenses

Claudio de Seyssel, arzobispo de Turín, era un hombre comprensivo. Dió un buen testimonio de los valdenses:

"Observan las leyes y las ordenanzas cristianas mejor que muchos de nosotros, con la excepción de que enseñan contra nuestra fe. Fuera de esto, se comportan mejor que todos los demás pretendidos cristianos".

"Con buenas palabras este prelado procuró que los renegados volvieran al seno de la Iglesia Católica. También intentó venderles indulgencias papales. Pero todos le respondieron: 'No necesitamos el perdón del papa; Cristo nos basta'" (F. Junker).⁽³⁶⁾

g) Precursores de la Reforma

Los valdenses no tenían iglesias. "En tiempo de calma se reunían frecuentemente en pleno campo. En los períodos de dificultad, se escondían para el culto en grutas, como la de Tana (Chieisa de la Tana), en Angrogne, y Rocca Chieisa, en Rocheplate" (J. Jalla).⁽³⁷⁾

"Las persecuciones que por muchos siglos cayeron sobre esta gente temerosa de Dios fueron soportadas por ella con una paciencia y constancia que honraban a su Redentor. No obstante las cruzadas lanzadas contra ellos y la inhumana matanza a que fueron entregados, siguieron enviando a sus misioneros a diseminar la preciosa verdad. Se los buscaba para darles muerte; y con todo, su sangre regó la semilla sembrada, que no dejó de dar fruto. De esta manera fueron los valdenses testigos de Dios siglos antes del nacimiento de Lutero. Esparcidos por muchas tierras, arrojaron la semilla de la Reforma que brotó en tiempo de Wiclef, se desarrolló y echó raíces en días de Lutero, para seguir creciendo hasta el fin de los tiempos mediante el esfuerzo de todos cuantos estén listos para sufrirlo todo 'a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús'" (Elena G. de White).⁽³⁸⁾

VII. LA ADHESION A LA REFORMA Y SUS CONSECUENCIAS

a) Delegados valdenses enviados a los países de la Reforma

Los valdenses sufrieron con asombro y gozo las buenas nuevas de la acción de Martín Lutero en Alemania y de Huldreich Zwinglio en Suiza. Estos dos reformadores parecían, en efecto, proclamar los mismos principios religiosos que ellos. De modo que en el sínodo de Vallon de Laux en 1526, decidieron enviar a Georges de Calabria y a Martin Gonin de Angrogne para que fuesen a Alemania. Los dos barbas trajeron de su viaje las obras de Martín Lutero que examinaron cuidadosamente. En 1530, se confió una encuesta más profunda a los barbas Georges Maurel y Pierre Masson, de Provenza. Fueron calurosamente acogidos por Oecolampade de Basilea, Bucer en Estras-

burgo, Halle en Berna y Farel en Neuchatel. Recibieron informaciones y consejos preciosos sobre puntos de doctrina, sobre todo acerca del libre albedrío y de la justificación por la fe. De vuelta a los valles tuvieron vivas discusiones y también se expresaron algunos temores.

b) El sínodo de Chanforan, 12 de septiembre de 1532

Se convocó el sínodo general para decidir, evitando todo mal entendido y discordia, qué posición adoptarían los valdenses respecto de la Reforma. Tres de los reformadores —Guillermo Farel (Neuchatel), Saunier (Payerme) y Olivétan (primo de Calvino)—, participaron del sínodo de Chanforan, cerca de Serre de Angrogne. Después de un examen escrupuloso fueron aprobados todos los artículos expuestos por los reformadores por una gran mayoría. Se tomaron las siguientes decisiones:

(1) Se adoptaría una profesión de fe común.

(2) El movimiento laico de la Edad Media se transformaría en la Iglesia Reformada Valdense. Los cultos públicos se celebrarían en la iglesia. Se contrataría a pastores responsables mientras la vida y las actividades parroquiales se desenvolverían normalmente.

(3) La Biblia sería traducida al francés. Este trabajo fue confiado a Olivétan, quien retirado a un tranquilo valle valdense, lo realizó apoyándose en los originales hebreo y griego. Terminó en febrero 1535. En poco tiempo los humildes montañeses valdenses reunieron 800 escudos para pagar los gastos de impresión en Neuchatel. Y en otoño de 1535 Olivétan pudo presentar los primeros ejemplares de la edición en francés al segundo sínodo de Chanforan. "De este modo, mediante la traducción de la Biblia, los valdenses hicieron al protestantismo francés el mismo don que Lutero a la Reforma alemana" (F. Junker).⁽³⁹⁾

c) Desarrollo animador de la Iglesia Valdense

Bajo la ocupación francesa (1536-1559) la comunidad valdense se desarrolló favorablemente. Se construyeron iglesias a partir de 1555 en Angrogne, Serre y Chabas (Ciabas), luego en 1556 en la Tour de Pélic (Torre Pellice) y San Martín, al paso que las iglesias católicas de Villar y Bobi (Bobbio) eran transformadas en templos valdenses. Los reformadores contaban en aquella época con 30.000 miembros y 30 pastores, de ellos, dos en Turín. Los pastores eran formados en Ginebra y Lausana.

d) Terribles persecuciones

La libertad religiosa es un fenómeno bastante reciente en la historia. En la Edad Media los sujetos de los soberanos debían tener la misma religión que ellos. De modo que los valdenses que habitaban en un país totalmente católico, eran considerados como rebeldes y culpables. Esta fue la causa de nuevas persecuciones dirigidas contra ellos.

En 1535 el duque Carlos III, bajo la presión del arzobispo de Turín, hizo detener y quemar en la hoguera al pastor Girardet de San Juan (San Giovanni).

En 1536, Luis el Viejo, que había presidido el sínodo de Chanforan, murió en los calabozos de Grenoble. Martín Gonin, verdadero

agente de unión entre los valles de Suiza, fue detenido como espía en el puerto de Orcieres, estrangulado secretamente y lanzado al Isere. Olivétan murió en Ferrare, en 1538 después de haber osado pasar algún tiempo en Roma.

La persecución hacía estragos en Provenza, especialmente en Merindol y Cabrieres (Valle del Durance). Había entonces 6.000 valdenses y luteranos en el Valle de Aignes (1538). En 1545, 3.000 de ellos fueron asesinados y 660 hombres enviados a las galeras. Algunos lograron escaparse y encontraron asilo en el Piamonte y en Ginebra.

Fue en esta época cuando Berthelmi Hector empezó el ministerio del colportaje. Recorrió los valles para repartir libros piadosos que eran muy buscados.

"Un día, volviendo de Angrogne, bajando hacia Las Ará y Riclaret, fue detenido por los Truchets, los tiranos señores de esta comuna. Conducido a Turín resistió victoriosamente a numerosos interrogatorios y fue finalmente quemado vivo en la plaza del Castillo, en junio de 1556" (J. Jalla).(40)

En 1559, debido al avance victorioso de las tropas españolas, Francia tuvo que restituir el Piamonte y la Saboya a Emmanuel Philibert, amigo del rey Felipe II de España. Philibert promulgó un edicto prohibiendo pura y simplemente todo culto protestante.

En 1560, 6.000 hombres, animados por el general Jesuita Lainez, penetraron en los valles valdenses para exterminar definitivamente a los herejes y cometieron atrocidades abominables.

e) ¿Por qué los valdenses tomaron las armas?

Frente a la implacable voluntad de exterminio de los papistas contra ellos, y de los horrores perpetrados, los valdenses se contentaron con huir delante del enemigo y refugiarse en las montañas. Pero luego tomaron las armas para resistir y salvar sus vidas. Causaron grandes pérdidas a sus adversarios, al contrario de sus correligionarios de Pouilles y de Calabria, muchos de los cuales fueron maltratados y asesinados.

Después de un año de combates se firmó la paz de Cavour, el 5 de junio de 1561. Estipulaba que los valdenses serían tolerados pero obligados a permanecer en sus valles como un ghetto. Este tratado fue frecuentemente violado por el duque, bajo cuya protección los jesuitas penetraron en los valles donde se establecieron. Se raptaron niños de sus hogares y se los educó en el catolicismo; reformados ricos fueron falsamente acusados, puestos en prisión y despojados de sus bienes.

f) La peste de 1630

A esta situación se añadieron las intemperies que destruyeron las cosechas. El hambre hizo estragos y la peste le siguió. Pueblos enteros se despoblaron. Se habló de 11.000 muertos. Todos los pastores, salvo dos, murieron. Se pidieron sustitutos de Ginebra y de Francia, donde los hugonotes gozaban de libertad religiosa. En efecto, el rey de Francia, Enrique IV, había firmado, en 1598, el Edicto de Nantes, que protegía a los reformados.

g) "La Pascua Piamontesa" de 1655

(1) La Congregación de la Propagación de la Fe ("propaganda fidel") y de la extirpación de los herejes fue constituida en Turín y en Gre-

noble en 1650. Después de la entrada en funciones del duque Carlos Emmanuel II en 1648. Todos los ministros de estado, los magistrados, los oficiales y superiores y varios de los valles piamonteses, formaban parte de ella, entre los cuales se hallaba el marqués de Pianese y su esposa.

(2) El plan infame del marqués de Pianesse

Sostenido por el duque, el marqués de Pianesse elaboró un plan para exterminar a los valdenses a traición. Con el pretexto de proteger las fronteras contra Francia, penetró en los valles con un ejército de 16.000 hombres y pidió la hospitalidad para sus tropas a los apacibles habitantes. Estos acogieron de buena fe a los militares en sus casas. Pero la mañana de la Pascua, el 24 de abril, a las cuatro, a la señal de un fuego encendido sobre las ruinas del castillo de la Torre de Pélice, los soldados se lanzaron sobre sus huéspedes lanzando alaridos y gritando: "Matad a los perros". Asesinaron, incendiaron y destruyeron todo. 8.000 personas perecieron y otras tantas fueron encarceladas.

"La Corte y el clero se felicitaron abiertamente de la desolación de los valles. . . El papa Alejandro VII felicitó al duque por haber afligido la herejía con una gran masacre y haber obtenido grandes despojos y, después de haber vencido a los herejes, haberlos obligado a sufrir el yugo de la fe" (J. Jalla).(41)

(3) Exito de la resistencia

En Rora, el joven Josué Janavel (1617-1690) organizó la resistencia con algunos amigos e infligió severas pérdidas a los agresores. Su consigna era: "Que nadie sea más fuerte que vuestra fe". En el Valle del Angrogne, unió sus tropas a las de Bathélmy Jahier. Juntos pasaron al ataque y vencieron. Janavel murió en el exilio en Ginebra en 1690.

(4) Protesta de los pueblos reformados de Europa

El moderador valdense Juan Léger puso por escrito todas estas atrocidades y las luchas desesperadas de su pequeño pueblo. Para practicar libremente su religión se trasladó a París donde el 1º de mayo de 1655, publicó un manifiesto del que tuvieron conocimiento las embajadas de Europa. Esto provocó en todos los países protestantes una ola de indignación y de compasión.

"Los cantones reformados de Suiza y los holandeses protestaron enérgicamente en la corte de Turín. El estadista inglés Oliverio Cromwell intervino en París en favor de los valdenses. Fue así como se firmó, el 18 de agosto de 1655, el tratado de paz de Pignerol, por el que se concedió amnistía general a los pretendidos culpables y la libertad de todos los prisioneros" (F. Junker).(42)

h) La revocación del Edicto de Nantes y sus consecuencias para los valdenses (1685-1686)

En 1685, el rey de Francia Luis XIV, revocó el Edicto de Nantes firmado en 1598. Hizo presión sobre su aliado, el duque del Piamonte, Víctor Amadeo II, para que él también extirpara la fe protestante de su país.

El 31 de enero de 1686, Víctor Amadeo II, mediante un decreto, prohibió la práctica de la religión evangélica y suprimió todos sus

privilegios; ordenó la destrucción de la iglesia valdense y quiso obligar a todos los reformados a abjurar para abrazar luego el catolicismo. Este edicto era igual al dirigido contra los hugonotes en Francia. La intervención de los suizos y de los alemanes en la corte de Turín no tuvo efecto. A partir de esa fecha los valdenses sólo tuvieron dos caminos: Tomar las armas o ir al exilio.

i) Masacre y exilio de 1686

El pastor Enrique Arnaud aconsejó a los perseguidos que se defendieran tomando las armas. Pero los valdenses desunidos sufrieron derrotas. Catorce regimientos enemigos penetraron en los valles y sometieron a la población a procedimientos atroces. Hubo 4.000 muertos y 14.000 cautivos, de los cuales 8.000 murieron en poco tiempo en las infectadas prisiones. En el seno de las familias católicas, fueron educados los 2.000 niños arrancados a sus padres.

La embajada suiza intervino de nuevo, en la corte de Turín. El 17 de octubre de 1686, fue firmado el Tratado de Luserna, por el cual el duque autorizaba a los prisioneros a emigrar a Suiza. Pero la salida se retrasó hasta fin de año, cuando sólo quedaban unos pocos millares de miserables, mal vestidos y hambrientos, al llegar el momento de atravesar los Alpes. Muchos perecieron de frío en los campos de nieve del cuello del monte Cenís.

"Cuando la lastimosa masa, semejante a un cortejo fúnebre errante, se acercó a las puertas de la ciudad de Ginebra, el consejo de Ginebra en pleno vino a su encuentro, para saludar a los héroes de la fe y de la paciencia de Cristo".^[43] Sólo 3.324 pudieron alcanzar la tierra de la libertad. Aunque la ciudad ya estaba llena de refugiados hugonotes, todos los valdenses fueron cordialmente recibidos en las casas de los habitantes. Más tarde, algunos se trasladaron a Berna, Basilea, Wurtemberg, Pfalz, Hesse, Hannover y Branderburgo.

j) El glorioso retorno de 1689

Los suizos se habían comprometido, mediante el Tratado de Luserna, a no permitir que los valdenses volvieran a su país. Pero la nostalgia de la tierra natal fue más fuerte. Varias tentativas fracasaron, sin embargo una de ellas tuvo éxito. El 17 de agosto de 1689, 900 hombres valientes se reunieron en Pranglins, cerca de Nyon, a orillas del lago Lemán. Bajo la dirección del pastor Enrique Arnaud y bajo el mando militar del capitán Turel, atravesaron el lago durante la noche en quince embarcaciones y desembarcaron en la orilla saboyana. Después de una marcha agotadora de diez días por montes y valles, con el enemigo pisándoles los talones, después de combates heroicos y agotados por la fatiga, sólo 600 fugitivos llegaron al primer pueblo de su patria, a Bâsilie. Un día después llegaron a Bobi de Pélis. El domingo 1º de septiembre de 1689, el pastor Enrique Arnaud predicó, después de lo cual dio lectura al "juramento de Sibaud" (el juramento de Grütly de los valdenses). Una parte de este juramento ha sido representada por el pintor Pasco, en la sala del sínodo de la Casa Valdense en la Torre de Pélis, en ocasión del 290 aniversario de ese acontecimiento.

"Nosotros juramos y nosotros prometemos
delante del Dios vivo mantener entre nosotros
la unidad y el orden. . . Nosotros juramos
fidelidad hasta la última gota de nuestra sangre".

k) Sitio de la Balsille y maravillosa liberación (1689 - 1690)

En octubre de 1689, después de la vuelta de los valdenses a los valles, el general francés Catinat penetró en ellos con 10.000 soldados. La pequeña tropa de los protestantes sólo contaba con 367 hombres válidos que se hicieron fuertes detrás de las rocas de la Balsille. En varias ocasiones fueron objeto del socorro de Dios. Una nevada precoz, obligó a los asaltantes a dejar para más adelante el asalto. Un deshielo de las nieves en febrero, permitió a los valdenses cosechar sus campos y proveerse así de lo que necesitaban para alimentarse.

El 30 de abril y el 2 de mayo de 1690, el general Catinat ordenó el ataque, pero tuvo que sufrir una pesada derrota. Decepcionado entregó el mando. Para reemplazarlo, el rey de Francia nombró al general La Feuquières, quien llevó cañones a los sitios. 12.000 piemonteses colaboraron con los franceses para combatir contra los valdenses. Estos tuvieron que retirarse de barricada en barricada hasta el Pan de Azúcar, donde celebraron un consejo mientras una niebla protectora los envolvía. La noche impidió al enemigo dar el asalto final y vencer a los resistentes completamente cercados.

Entonces el capitán valdense Tron Poulat, nativo de la Balsille y cazador, conocedor de todas las vertientes de las montañas, sugirió probar el descenso por un pasaje muy peligroso entre dos cuerpos de guardia enemigos. La evasión nocturna fue un éxito. La Feuquières ya había hecho llegar a París la noticia de la victoria sobre los herejes. Pero cuando dio el asalto al último reducto, éste estaba ¡vacío! Tuvo que justificar su malaventura con toda suerte de explicaciones inverosímiles.

La mano de Dios, en favor de la liberación de su pueblo, intervino dos días más tarde, cuando la pequeña tropa fugitiva llegó al valle del Angrogne. Enviados del duque Víctor Amadeo del Piamonte les traían su mensaje de paz. Su señor había cambiado de nuevo de política al aliarse el 4 de junio a la Liga de Augsburgo contra el Luis XIV. Garantizaba a los valdenses plena libertad religiosa, la restitución de 500 prisioneros y galeotes y la posibilidad de ir a Suiza para traer a los miembros de su familia refugiados allí.

l) Nueva traición y tiempo de prueba

En 1698 el duque Víctor Amadeo II concluyó una paz separada con Luis XIV, quien le cedió el valle de Perouse y Pinerol. Pero el duque debía comprometerse a no recibir más refugiados hugonotes de Francia y a expulsar a todos los valdenses del valle de Perouse. De este modo 3.000 protestantes fueron obligados de nuevo a exiliarse en Ginebra y en Alemania. Entre ellos se hallaba el pastor Enrique Arnaud.

m) 150 años de Intolerancia

La intolerancia hizo sufrir a los valdenses durante 150 años más: Hubo raptos de niños, afrentas e injusticias, prohibición de reunirse más de diez, contribuciones financieras al culto católico romano, impuestos exigidos sobre los años de exilio, prohibición de salir de los valles y de asistir a las universidades, de elegir una profesión liberal, etc. "Todas estas leyes podían ser violadas impunemente cuando se tratase de perjudicar a los valdenses" (J. Jalla).⁽⁴⁴⁾

VIII. LA REVOLUCION FRANCESA Y SUS CONSECUENCIAS PARA LOS VALDENSES

a) Los valdenses y la Revolución Francesa (1789-1798)

Toda Europa se conmovió por la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano y por el éxito de los ejércitos franceses. "Los valdenses, que más que ningún otro pueblo tuvieron que sufrir bajo el antiguo régimen, no podían permanecer sordos a esta voz que hablaba de libertad, de igualdad y de fraternidad. Sin embargo su fidelidad a la casa de Saboya no se desmintió" (J. Jalla).⁽⁴⁵⁾

La corte de Turín, que defendía su suelo natal, les recompensó mal en aquella época por una política flotante y de represalias, por miedo a las ideas revolucionarias. En 1796, Carlos Emmanuel III, al suceder a su padre, ni siquiera respondió a una súplica de los valdenses, en la que éstos pedían ser dispensados de los gastos del culto católico romano, restaurar sus templos y abrir escuelas.

b) Completa libertad religiosa bajo el régimen de Napoleón I (1798-1814)

La anexión del Piamonte a Francia fue proclamada el 2 de febrero de 1799. Esta medida política garantizaba a los nuevos ciudadanos franceses una libertad completa. Era la primera vez que los valdenses gozaban de este derecho natural de todos los hombres. "Cuando Napoleón estuvo en Turín en 1805 recibió una delegación valdense. El moderador Peyran le contó la historia de este pueblo y el emperador ordenó que los salarios de los pastores valdenses y los gastos escolares fueran pagados desde entonces por el Estado" (F. Junker).⁽⁴⁶⁾

c) La Restauración (1814-1831)

La caída y la abdicación de Napoleón I hicieron que las antiguas casas reinantes subieran a sus tronos. Víctor Emmanuel I desembarcó en Génova el 16 de mayo de 1814 y antes de llegar a Turín, puso en vigor todos los edictos publicados antaño contra los valdenses. Fue el único de los soberanos repuestos que no reconoció la libertad de conciencia de las minorías.

d) Llegan bienhechores en socorro de los valdenses

(1) **El conde Federico Luis de Waldburg-Truchsess**, embajador de Prusia en Turín desde 1816 a 1822 y desde 1831 a 1844, fue el protector asiduo de los valdenses contra las innovaciones legales e ilegales de la corte y el clero. Supo persuadir al rey de Prusia para que les

ayudase financieramente. Gracias a él, en 1824 se abrió un hospital en Torre de Pélis y más tarde otro en Pommarette. Este generoso protector fue enterrado en la Tour de Pélis en 1844, en medio del pueblo al que tanto había amado.

(2) **El canónigo inglés William Gilly** estuvo en los valles en 1823. Impresionado por la miseria de los pastores y de las instituciones, hizo gestiones ante el gobierno inglés y consiguió aliviar su situación. Fue también el fundador de un colegio, y de una biblioteca.

(3) **El evangelista Félix Neff**, de Ginebra, visitó a sus hermanos en la fe en 1825. Conmovido por la indiferencia, el formalismo y las tendencias racionalistas de muchos valdenses, predicó la Palabra de Dios con poder. Por la acción del Espíritu Santo, tuvo lugar un despertar religioso, lo que no fue del agrado de todos. Sin embargo se evitó un cisma en la Iglesia Valdense.

(4) **El general inglés Carlos Beckwith**, adjunto del general Wellington en el campo de batalla de Waterloo (1815), había perdido una pierna por el estallido de un proyectil de artillería. La lectura de un libro acerca de los valdenses despertó su interés por este pueblo y su fe, y se trasladó a los valles en 1827. Esta región se convirtió en su segunda patria. Al tomar conocimiento de las grandes necesidades que reinaban allí pagó con su dinero la instrucción evangélica de los jóvenes valdenses. Se fundaron un centenar de escuelas, de orfelinatos y de casas para ancianos. Un hermoso templo y el único liceo reformado de Italia fueron construidos en la Torre de Pélis.

e) El Edicto de Emancipación del 17 de febrero de 1848

En 1848 Italia se hallaba al borde de la revolución, cuando el rey Carlos Alberto adoptó una posición clara en favor del movimiento de unidad nacional (con Mazzini, Garibaldi, etc.), antes de declarar la guerra a Austria. Sin embargo, primero quiso conceder a todos los italianos, y particularmente a los valdenses, los mismos derechos cívicos que sus conciudadanos católicos firmando, el 17 de febrero de 1848, el Edicto de Emancipación. Este edicto decía: "Los valdenses gozarán de todos los derechos civiles y políticos de nuestros súbditos, podrán asistir a escuelas y universidades y obtener títulos universitarios".

Así terminó la existencia del ghetto valdense, después de más de 600 años de opresión y más de 30 sangrientas persecuciones.

f) Actividades valdenses en toda Italia

El general Beckwith habíales dado en 1848 esta divisa: "¡Seréis misioneros o no seréis nada!" animándoles así a la evangelización. Predicadores y colportores recorrieron toda Italia, y fundaron iglesias en Florencia (1850), en Turín (1853) y más tarde en Milán, Verona, Venecia y en 1883 en la misma Roma.

IX. LOS VALDENSES DE HOY

a) En Italia

Los valdenses constituían una minoría reformada de unos 30.000 miembros en un país de más de 53 millones de habitantes. 15.000

vivían en los valles de Piamonte, 5.000 en Turín, Milán y Roma, y el resto en las demás regiones del país. Se cuentan 60 parroquias y otros tantos pastores.

b) Iglesias valdenses en América del Sur

En el siglo XIX emigraron a América del Sur algunos valdenses y formaron colonias. Actualmente hay unos 10.000. En la Pampa, Argentina, hay unos 2.000 y el resto en Santa Fe y Entre Ríos. También se hallan en Uruguay, especialmente en Montevideo. Siguen en contacto con la iglesia madre enviando cada año sus delegados al sínodo de la Torre de Péllis.

c) Teología

Los valdenses toman las Santas Escrituras como única regla de fe y única guía de vida personal y práctica. Su teología es de inspiración calvinista.

Algunos pastores predicán ahora también el regreso de Cristo y administran el bautismo de adultos a quien lo pide. Ya no creen en la inmortalidad del alma, sino en el sueño de los muertos hasta la resurrección. ¡Sólo les falta reconocer y guardar el sábado bíblico, el séptimo día de la semana, como día establecido por Dios, para ser adventistas!

d) Organización

"Las asambleas parroquiales nombran a sus pastores para un período de siete años. Cuando este período ha terminado, deben cambiar de iglesia."

"La iglesia elige un consejo de ancianos cuyo número varía según la importancia de la parroquia. El pastor es el presidente del consejo.

"Cada iglesia nombra por voto libre, un delegado laico al sínodo anual, la asamblea general de la Iglesia Valdense.

"El sínodo es la autoridad suprema y legislativa de la Iglesia Valdense. Vela por la pureza de la doctrina, del dogma, la enseñanza y se compone, por partes iguales, de pastores y de laicos. Nombran siete representantes, tomados de entre los miembros, que forman la Tavola (mesa), el comité directivo de la Iglesia Valdense, nombrado por siete años. El presidente de la 'Tavola', el moderador, es igualmente elegible por siete años como máximo por el sínodo y debe ser confirmado cada año en sus funciones, como la 'Tavola'. Después de la expiración de su mandato, asume de nuevo la responsabilidad de una iglesia" (F. Junker).⁽⁴⁷⁾

El sínodo se reúne cada año, durante la última semana de agosto, en la "Casa Valdense" de la Torre de Péllis. Los pastores y los miembros laicos de toda Italia y también representantes de Europa y de ultramar, participan en él.

e) Obra de educación

En 1912 la responsabilidad de las escuelas primarias fue traspasada al Estado Italiano, pero fuera de los valles, la Iglesia Valdense ha emprendido un nuevo trabajo misionero, allá donde todavía reina el analfabetismo, para implantar escuelas: Nápoles, Corato, Forano, Sabina y Palermo.

Hay en los valles dos escuelas secundarias: En Pomarette (escuela latina), y en Torre de Péllis; también hay un liceo. En Luserna

se abrió, en 1950, una escuela de arte del hogar. Estas instituciones representan una gran carga pedagógica y financiera.

Desde la Reforma, los futuros pastores eran formados en Ginebra o en Lausana. En 1852 los valdenses fundaron una facultad de teología en Torre de Pélis, que fue transferida a Florencia en 1855, y luego a Roma en 1922. En esta ciudad se encuentra también desde la segunda guerra mundial, una biblioteca universitaria moderna, especializada y políglota, a donde van frecuentemente a consultar teólogos católicos.

f) Obras sociales

Los valdenses mantienen todavía tres internados y hogares de estudiantes para las escuelas superiores, el liceo y la facultad, dos centros para los aprendices en Turín y Pinerolo, un hogar para niños al pie del monte Pellegrino, un centro ecuménico para la juventud en Prale, dos orfanatos en la Torre de Pélis y Pomarette, tres casas para ancianos y otra para incurables y anormales en Luserna: El "Refugio Carlo Alberto".

g) Publicaciones

Los valdenses publican un semanario **Luz y Eco de los Valles Valdenses**. Por medio de libros y de periódicos procuran también extender la Palabra de Dios.

La Sociedad de Historia Valdense tiene como propósito reunir los resultados de las investigaciones acerca de la historia de los valdenses y publicarlas.

h) Finanzas

La Iglesia Valdense subviene ella misma al mantenimiento de sus pastores y al funcionamiento normal de sus parroquias por los dones voluntarios de sus miembros. Para poder sostener sus diferentes instituciones recibe la ayuda de sus correligionarios de todo el mundo.

"Puesto que el Estado Italiano no le concede la más mínima ayuda financiera (para pagar los salarios de los profesores y los gastos de las instituciones escolares), la Iglesia Valdense debe dedicar el 20% de su presupuesto general a sus escuelas" (F. Junker).⁽⁴⁸⁾

i) Evangelización

La evangelización constituye el gran problema de la Iglesia Valdense y está buscando nuevos métodos de trabajo. Muchos miembros dudan de la necesidad de convertir a otros cristianos (por ejemplo los católicos) a la fe valdense. Desde hace 80 años se constata, como en otras iglesias, una cierta secularización. Parece que el acento se pone sobre todo en el cristianismo social y en el movimiento mundial ecuménico.

Algunos pastores jóvenes predicán actualmente un Evangelio práctico en los medios obreros de las grandes ciudades industriales y en los barrios de Palermo, donde reina la miseria, el pauperismo, el analfabetismo y la corrupción. Se trata sobre todo de arrancar a los niños y a la juventud de ese engranaje. En relación con esta obra se puede mencionar el refugio de los niños, donde se organizan los recreos de estos pequeños después de la escuela.

X. LOS ADVENTISTAS DEL 7º DIA EN LOS VALLES

a) Pequeños principios (Zacarías 4: 10)

En 1864 M. B. Czechowski introdujo el mensaje adventista en los valles valdenses. Era un antiguo sacerdote polonés, que se hizo adventista del séptimo día en 1857, en los Estados Unidos.

"Su actividad se ejerció en particular en la Torre de Péllis y en sus alrededores. Sus reuniones al aire libre y en varios locales causaron sensación. Después de sus explicaciones de las profecías del Apocalipsis, varias personas aceptaron las doctrinas adventistas que él proclamaba. Los primeros adventistas del séptimo día bautizados en Europa (1865) fueron Juan David Geymet y Catherine Ravel" (R. Gerber).⁽⁴⁹⁾

En 1877, J. N. Andrews visitó los valles, donde Catherine Ravel era la única adventista fiel que quedaba.

b) Fundación de una Iglesia Adventista en la Torre de Péllis

Durante el invierno de 1884-1885, D. T. Bourdeau, un predicador americano, y Alberto Vuilleumier, un suizo, dieron reuniones públicas. Algunas personas fueron bautizadas y se constituyó una iglesia de catorce miembros. Pronto la luz de la verdad iba a irradiar desde allí a toda Italia y a otros países.

c) La Sra. Elena G. de White en los valles

La Sra. Elena G. de White residió en Europa desde el mes de agosto de 1885 hasta el mismo mes de 1887. La acompañaba su hijo William. "Desde Basilea (Suiza), entonces sede central de la obra adventista en Europa, la Sra. White hizo repetidos viajes a Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Dinamarca, Noruega y Suecia; fueron para ella de un interés particular, las tres visitas a los valles valdenses en el norte de Italia, porque vio con sus propios ojos varios lugares que le habían sido mostrados en visión en relación con los incidentes de la Edad Media o del tiempo de la Reforma" (SDA Encyclopedia).⁽⁵⁰⁾

Enrico Bosio habla en el periódico valdense *Le Temoin* (octubre de 1886), de la visita de la Sra. White. Le concedió 400 oyentes en Villar de Péllis, pero la considera más bien como un elemento perturbador. "Si los adventistas no la colocan al mismo nivel que la Biblia, ella viene inmediatamente después". Como ella insistió acerca del protestantismo infiel, no todo el mundo estaría contento de escuchar sus explicaciones.

L'Ape Biblica (1885, pág. 267) nos informa acerca de la oposición de los valdenses a la predicación de la Sra. de White. "En el curso del mes de diciembre hemos tenido la visita de Miles Grant (de Boston), que nos ha dado en la Torre de Péllis una media docena de conferencias, por un lado sobre la cuestión del sábado, y por otro sobre el profetismo bíblico. Las primeras de estas charlas causaron una profunda impresión, tanto por los argumentos que el orador usó contra la observancia del sábado, como por las revelaciones que hizo acerca de las pretendidas visiones de la Sra. White. La profetisa es el alma del sabatismo".⁽⁵¹⁾

La reacción de los valdenses al mensaje adventista pareció incitar a estos creyentes a observar mejor el domingo que antes. Consideraron a los sabatistas sencillamente como una secta más en los

valles. Se pudo creer por algún tiempo que la verdad había sido rechazada.

A fines de noviembre de 1885, la Sra. de White estuvo en la Torre de Pélis, donde aún se puede ver la casa que habitó. Empleó casi todo su tiempo para evangelizar y fortalecer la nueva iglesia.

d) En 1886, cuando se introdujo en Europa la representación evangélica (probablemente por la Sra. de White) Juan David Geymet fue el primer colporteur. De origen valdense, fue no sólo el primer adventista en Europa, sino también el primer colporteur adventista de este continente. Obrero infatigable, vendió nuestras publicaciones en Italia y Suiza romanda. En el *Messenger* (1924), escribe: "Yo he recorrido dos veces los valles valdenses: No hay aldea donde no haya dejado algunos libros o publicaciones". Se hizo colporteur a la edad de 44 años y lo fue hasta los 80.

Más tarde otros tres valdenses que hicieron un gran trabajo misionero en Italia, imitaron a Juan Geymet: Elías Bertalot y el Hno. y la Hna. Moin.

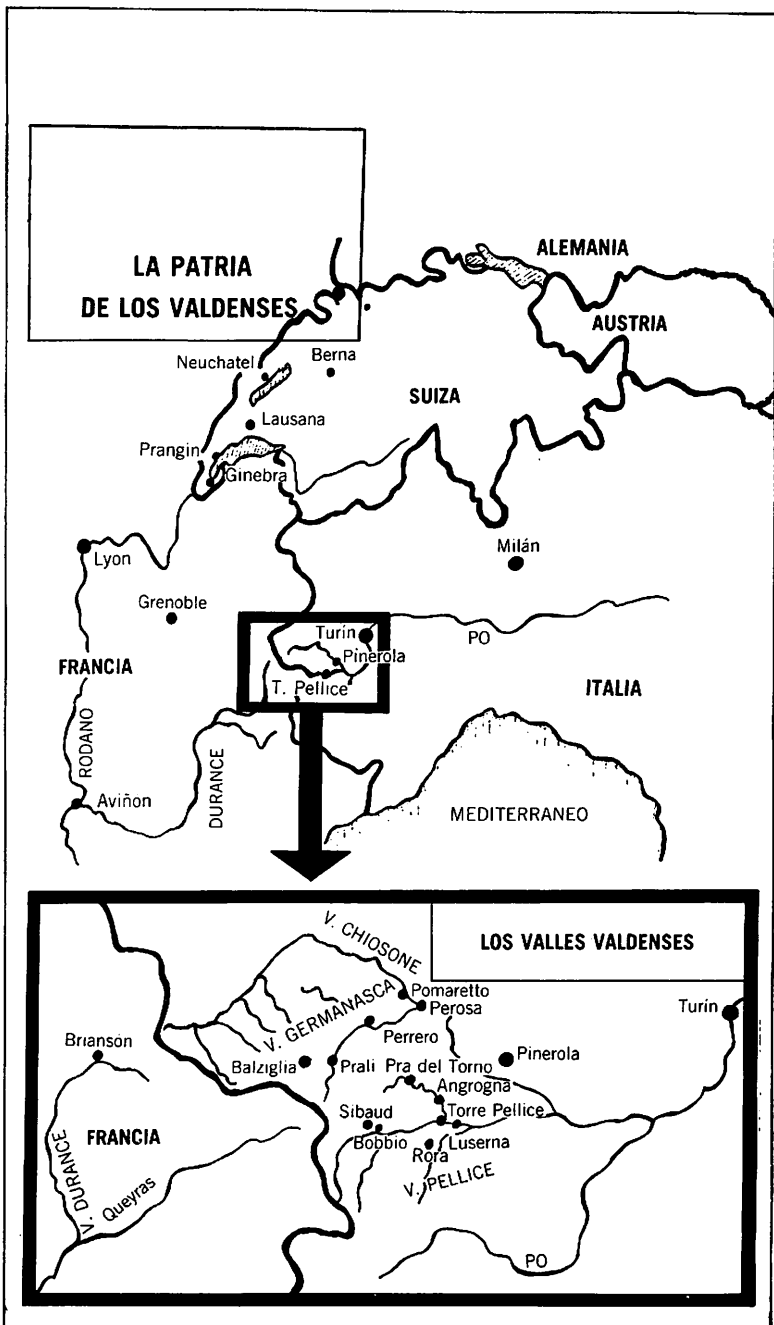
e) En febrero de 1900, un predicador suizo, José Curdy, fue a establecerse en los valles, sostenido por J. D. Geymet y T. von Gunthen. El mensaje adventista fue predicado con potencia y algunos nuevos miembros se añadieron a la iglesia de la Torre de Pélis, especialmente Albert Long y todos sus hermanos y hermanas.

f) La influencia de los adventistas valdenses

La Sra. Elena G. de White declaró en 1885: "La obra de Dios conocería un gran impulso y se desarrollaría en los valles valdenses y en toda Italia" (S. Agnello). En aquella época había muy pocos adventistas en la Torre de Pélis y tres en Nápoles. En 1972 había en Italia 62 iglesias y 3.539 miembros. El porvenir traerá, sin duda, sorpresas agradables. Hemos mencionado ya algunos representantes evangelistas notables oriundos de los valles valdenses. Hay que citar también a **Alfred Vaucher**, nieto de Catherine Ravel, doctor **honoris causa** de la Universidad Andrews (USA), que ha sido profesor de teología en el Seminario Collonges (Francia) durante casi 50 años. Alberto Long, pastor de Italia y misionero en Madagascar durante 20 años. Su hijo Enrique Long, educador y profesor en el mismo campo misionero. Elías Bertalot, representante evangelista y luego pastor en Italia, y sus dos hijos, Enrique, profesor en Estados Unidos, y Roberto, pastor en Francia.

g) El porvenir

La Iglesia Adventista de la Torre de Pélis sufre de envejecimiento. Hacen falta fuerzas jóvenes. Un reciente esfuerzo de evangelización por predicadores representantes evangelistas, ha demostrado que la población protestante y católica era capaz de responder favorablemente. Deseamos que tales empresas puedan establecerse allí. ¿Por qué no habrá allí, precisamente entre quienes se basan en la Biblia, una rica cosecha de almas para el reino?



- Autor Desconocido, **Die Waldenser und Ihre Geschichte. Ein Märtyrervolk Ohnegleichen**, págs. 6-8 (3), 16-18 (15), 21 (27), 47 (43).
- De Felices, **History of the Protestants of France**, pág. 120 (34).
- Robert Gerber, **Le Mouvement Adventiste**, pág. 144 (49).
- Jean Jalla, **Les Vaudois del Alpes**, págs. 10 (6), 11 (7), 15 (10), 15-16 (11), 13 (12), 14 (13), 17 (25), 19 (28), 18 (30), 38 (33), 65 (37), 81 (40), 131, 132 (41), 198 (44), 202 (45).
- Fritz Junker, **Die Waldenser**, págs. 44 (2), 46 (5), 50 (14), 52, 53 (35), 55 (36), 57 (39), 63 (42), 75 (46), 39 (47), 91 (48).
- Lewis, **Seventh Day Baptists in Europe and America**, tomo 1, pág. 29 (4).
- Fernand Niel, **Albigois et Cathares**, págs. 5 (23), 50, 52 (24), 48 (26).
- Elena G. de White, **El Colportor Evangélico**, pág. 138 (1).
- El Conflicto de los Siglos, págs. 69 (8), 70 (19), 66, 67 (21), 74 (31), 77 y 82 (32), 84 (38).
- Jean Vuilleumier, **Le Jour du Repos à Travers les Ages**, pág. 160 (17).
- Grand Larousse Encyclopédique** (1964). Artículo "Vaudois", vol. X, 700 (9), (16). Artículo "Dominicains", vol. IV, pág. 175 (22).
- General History of the Baptist Denomination**, vol. II, pág. 413 (20).
- II Messagero Adventista**, diciembre de 1972. Artículo de G. de Meo, págs. 137, 138 (51).
- Seventh Day Adventist Bible Students' Source Book**, pág. 464 (29).
- Seventh Day Adventist Encyclopedia**, págs. 1115 (18), 1411 (50).
- Algunos hechos han sido tomados de dos conferencias dadas en 1969 en la Torre de Péllis, por el profesor A. Armand-Hugo y por Silvano Angello.

(Viene de la página 8.)

Nada más engañoso que un método tal" (Déodat Roché, **Le Catharisme**, t. 1, pág. 11).

Felizmente, recientemente han sido encontrados documentos originales, además del manuscrito provenzal de Lyon, publicado en París en 1887, que comprueban que los cátaros fueron cristianos verdaderos: 1) el manuscrito latino de Florencia (Roma, 1939); 2) un tratado cátaro en latín del siglo XII (Lovaina, 1964); 3) el manuscrito provenzal de Dublín (Bruselas, 1970).

Los cátaros creían en la creación, en la divinidad de Cristo, en la caída del hombre, en la venida en carne del Hijo de Dios a este mundo, en su muerte expiatoria, en la ayuda divina prometida a los creyentes por el Espíritu Santo y también en el regreso de Cristo. "...cuando El venga de la sede de la grandeza para buscar y salvar a este su pueblo y sacarlo de la tierra del enemigo" (Manuscrito de Dublín).

Los cátaros eran dualistas, es decir, creían en los principios del Bien y del Mal. Hubo dos tendencias entre ellos:

a) Los **dualistas absolutos** (escuela de Albania), que creían que el principio del Mal se remontaba a la eternidad, porque Dios no puede ser, en ningún caso, el autor del Mal. Satanás, por lo tanto, siempre fue malo (filosofía de **Zoroastro**, 660-583 AC y **Manés**, 216-273 DC): "En el comienzo existían dos principios, el del Bien y el del Mal, y en ellos existían, desde toda la eternidad, la Luz y las Tinieblas" (Profesión de fe cátara florentina).

b) Los **dualistas relativos** (escuela de Bulgaria), que seguían la teología de Orígenes de Alejandría (183-254 DC), que enseñaba que en el principio existía sólo un principio único. Lucifer, creado por Dios, se corrompió haciendo mal uso de su libertad.

El cátaro se convertía en un "creyente" por la contrición, por una confesión expresa en público y un bautismo espiritual con imposición de manos, mientras que los "perfectos" o predicadores eran puestos aparte para el servicio sagrado. Debían ser de alta espiritualidad. De una energía moral excepcional, buscaban la justicia y la pureza. Eran vegetarianos, y la mayoría, solteros.

El centro más importante de los cátaros fue la ciudad de **Albi**, por lo que sus seguidores también fueron llamados **albigenses**.

Los dominicos se decidieron a luchar contra los cátaros, por un lado por medio de una vida muy estricta, del estudio y de la predicación; y por otro, por medio de la exterminación fanática de estos "herejes". La Inquisición fue uno de los instrumentos más terribles que han sido utilizados para "purificar" la iglesia.

Como los valdenses tenían muchas cosas en común con los cátaros y habitaban la misma región, también fueron difamados como herejes.

Bibliografía: Rouillard, Jean, "Connaissance du Catharisme", **Revue Adventiste**, Avril-dec 1977